



Curia Generalizia della Compagnia di Gesù
Borgo S. Spirito, 4
00193 Roma (ITALIA)
Tel . 06/689.771 – Fax 06/686.8214

A propósito de las cartas “Ex Officio” de 2009

2009/14

A TODOS LOS SUPERIORES MAYORES

Queridos hermanos y compañeros,

El pasado año tuve mi primera experiencia, como General, con las cartas “ex officio”. Aunque había oído hablar de ellas y había escrito algunas yo mismo, he quedado sin embargo impresionado y agradecido por esta gran cantidad de cartas dirigidas a mi, repletas de una información muy clara, en estilo directo y lleno de confianza, e incluso de afecto personal.

He podido darme cuenta más que nunca de que este modo de proceder, que nos legó el padre Ignacio, constituye verdaderamente un diálogo apostólico a través de la palabra escrita. La redacción de estas cartas exige que los superiores y los directores de las obras se impliquen en una reflexión orante sobre su situación y las cosas que tienen a su cargo, y que ejerciten su responsabilidad. La lectura y asimilación de estas cartas ha constituido para mí, como General, una oportunidad excepcional de tomarle el pulso a la Compañía. El Consejo General y yo mismo hemos dedicado varios días a reflexionar en profundidad sobre los contenidos de estas cartas y sobre lo que dicen a propósito de la situación de nuestra vida y nuestra misión.

Con esta carta deseo continuar el diálogo, compartiendo con vosotros, de una manera directa y honesta, algunos de los puntos más importantes que han surgido a lo largo de nuestra reflexión. Lo que sigue no es un sumario de toda la correspondencia recibida. Querría, más bien, compartir sencillamente algunas luces y sombras que os sirvan de reflexión, fortalezcan nuestra esperanza, y, al mismo tiempo, nos motiven a una mayor fidelidad a nuestro espíritu jesuítico y a nuestro servicio a la Iglesia.

La Vida Espiritual

1. En primer lugar, nos importa a todos hacernos una impresión acerca del estado espiritual de la Compañía. Por lo que dicen las cartas, la mayoría de los jesuitas gozan de buena salud espiritual. Son muchos los jesuitas que viven su vocación con gran entrega y dedicación, fieles a la llamada del Señor y con lealtad a la Iglesia, a la que desean servir con afecto y generosidad. Hay un gran interés por crecer en discernir la orientación del Espíritu y encontrar a Dios en todas las cosas. Hay también una gran sensibilidad y un profundo sentido de comunión y solidaridad con los pobres de este mundo. Son también muchos los jesuitas que desean una mayor y más armónica relación con la Iglesia jerárquica, tanto a nivel universal como local.

Al mismo tiempo, en el terreno de la espiritualidad, son perceptibles grandes diferencias entre personas, regiones y provincias. Cuando el Consejo General hizo una reflexión común sobre estas realidades, afloraron las siguientes preguntas y preocupaciones:

- ¿Cómo es que este interés por la Vida Espiritual y por la renovación de las prácticas espirituales en nuestras comunidades no producen la transformación de las personas que era de desear y que se podría esperar? ¿Cómo es que los testarudos seguimos testarudos, los intolerantes seguimos siendo intolerantes, los egoístas y caprichosos seguimos tales? ¿Dónde queda el elemento transformador, los frutos de la oración?
- Es causa de preocupación el hecho de que, entre tantos jesuitas, haya tan pocos “maestros en el Espíritu”, directores espirituales cualificados capaces de ayudar al prójimo en su camino hacia Dios.
- Preocupa también observar la dificultad que seguimos teniendo los jesuitas para encontrar el equilibrio entre trabajo, apostolado y estudio por una parte, y profundidad, contemplación y familiaridad con Dios, por otra.

Vida Comunitaria

2. El segundo terreno de observación para el Consejo General fue la vida comunitaria, sobre la cual la CG35 nos ha dicho una palabra nueva. En este punto las cartas ex officio son alentadoras: aparece en ellas una nueva conciencia de vida comunitaria entre nosotros, una nueva conciencia de que la vida comunitaria es constitutiva de nuestra vida de jesuitas. Esta nueva conciencia va acompañada de un esfuerzo real por crecer en algo que antes se daba por supuesto, sin ocupar nunca un lugar central en nuestra espiritualidad. Se nota también gran acuerdo en indicar que la selección, la preparación y el servicio del superior local requieren especial atención. Muchos jesuitas comparten el deseo de profundizar en lo que se ha llamado el tríptico “*Identidad – Comunidad – Misión*” para llevar adelante la CG35.

Tampoco faltan sin embargo, algunas cuestiones que nos preocupan. Me limito a indicar cuatro de ellas para nuestra reflexión orante y como invitación al crecimiento:

- En las regiones de la Compañía en las que conviven personas de distintos grupos étnicos, conviven a veces también conflictos serios que caracterizan nuestra vida en común. Soy muy consciente de que el problema de las tensiones culturales y étnicas no es nuevo: existía ya en tiempos de San Ignacio y de los primeros jesuitas, y seguirá con nosotros como parte de nuestra humanidad herida. Hace falta siempre un “superávit” de amor de Dios para sobreponerse a las dificultades. ¿Estamos abiertos a este “extra” de gracia que acompaña a nuestra vocación, y que nos permite encontrar modos creativos y cristianos de vivir juntos, más allá de los límites de la tribu o la cultura?
- No pocos jesuitas observan con inquietud que se está reduciendo el número de comunidades insertas en medios pobres o populares. No nos alarma la mera reducción del número; nos alarma el que esto pueda suceder porque se haya debilitado el deseo de vivir con los pobres y como ellos (dentro de lo que nuestra vida permite).
- Un tema que necesita especial atención es la gran dificultad por integrar de modo espiritual, humano e inteligente los medios técnicos de comunicación que han entrado en nuestras casas, como es el Internet, con todas sus nuevas posibilidades. Sus beneficios son innegables y ningún tipo de restricciones externas podrá devolvernos ya a una época pre-tecnológica. La preocupación proviene de si usamos esos medios

para enriquecer nuestra comunidad, o si permitimos que éstos alimenten el individualismo y desvíen nuestra atención de la presencia del Señor en los demás.

- Da alegría constatar que la Eucaristía en común sigue siendo una práctica diaria en la gran mayoría de nuestras comunidades. Al mismo tiempo produce desazón escuchar que no es frecuente encontrar comunidades en las que la celebración eucarística sea un elemento integrador, profundamente espiritual, de la vida real - acontecimientos y crisis - de la comunidad. Tenemos que encontrar el modo de llevar las pequeñas y grandes preocupaciones de nuestra vida a la Eucaristía, para superar una forma meramente “pasiva” de participación, de forma que nuestras vidas puedan experimentar una verdadera transformación a través del sacramento. La fidelidad a las normas litúrgicas no está nunca reñida con un sano sentido pastoral que facilita frutos sacramentales abundantes.

Apostolado

3. La Vida Apostólica de la Compañía ocupa, naturalmente, el centro de nuestra atención, junto a la vida espiritual y la santificación del Cuerpo de la Compañía. Aunque no sin dificultades, se han realizado progresos en el campo de la planificación, de la colaboración y el trabajo en red. Casi todos los Superiores Mayores están iniciando o continuando programas de planificación apostólica, mientras crece en muchos de ellos, al mismo tiempo, la conciencia de su falta de conocimiento y metodología adecuados para hacerlo. Los jesuitas siguen progresando en lo que toca al espíritu de colaboración con otros en la misión. Se multiplican las iniciativas de trabajo en red (por ejemplo en el trabajo con jóvenes) y vemos con gozo numerosos encuentros internacionales en los que se ensayan nuevas maneras de trabajo y de cooperación a nivel internacional.

Sigue a la cabeza de nuestros ministerios la educación, en sus múltiples formas. Nuestros colegios afrontan con creatividad el enorme desafío de toda gran institución educativa en un tiempo de presencia jesuítica decreciente, y deberán seguir lidiando con los innumerables problemas que este hecho comporta. Aumenta el interés por reavivar y fortalecer el Apostolado intelectual, y muchos jóvenes son enviados a estudios especiales, si bien seguimos notando la falta de suficientes jesuitas bien preparados en las ciencias humanas y naturales. El apostolado de los Ejercicios Espirituales se ha fortalecido grandemente y promete seguir creciendo, dado el interés que se detecta en los jesuitas jóvenes. El estado actual del Apostolado Social merece una reflexión mucho más elaborada de lo que permite esta carta. Por otra parte en el apostolado social notamos las mismas limitaciones que se dejan sentir en los demás apostolados de la Compañía, debido a la disminución de nuestro número. Sin embargo somos testigos del surgir de nuevas formas de trabajo en equipo y en red, que conectan continentes y amplias zonas del mundo, que abren espacios nuevos al diálogo, al estudio y la planificación, y que ejercen su influencia sobre los centros de decisión.

Las cartas presentan, no obstante, como problemáticos los siguientes temas:

- La relación entre el estudio y el apostolado futuro: No pocos de nuestros escolares encuentran muy difícil relacionar lo que estudian con la preparación previa que tuvieron antes de entrar a la Compañía, con las preguntas que formulan sus coetáneos y con sus preocupaciones ministeriales concretas. Este es un problema antiguo que requiere soluciones nuevas.

- La calidad de nuestro discernimiento espiritual: El hecho de que el número de jesuitas haya disminuido drásticamente y que el número de obras apostólicas a nuestro cargo no lo haya hecho, o incluso que haya aumentado, pone seriamente en cuestión la calidad de nuestro discernimiento. Lo más difícil, para un apóstol, es abandonar una obra buena. Y sin embargo la esencia de nuestro discernimiento consiste precisamente en elegir entre varias opciones buenas y en ser capaces de dejar con paz y humildad aquello que ya no es voluntad de Dios para nosotros.
- La tendencia que tienen algunos jesuitas de crear obras apostólicas fuertemente personales: Algunos jesuitas, emprendedores y creativos, comienzan obras que no acaban de integrarse en el plan apostólico de la Provincia/Región. Tristemente, estas obras se convierten en fuente de tensiones, con el riesgo de perecer cuando el Jesuita deja de poder ocuparse del trabajo.
- La colaboración con otros: Aún existen dudas acerca de la disposición de algunos a compartir responsabilidades con nuestros colaboradores. Hay reticencias cuyo origen se remonta a prejuicios residuales del pasado. Aún faltan buenos programas de formación para nosotros, jesuitas, y para nuestros colaboradores, de modo que podamos trabajar juntos y de forma ignaciana en la misión a la que Dios nos ha llamado.

Mirando al futuro: Oportunidades, Problemas y Desafíos.

4. Las cartas recibidas arrojan también una mirada rica y compleja de los problemas y las oportunidades que se abren ante la Compañía, la Iglesia y el mundo, y que se pueden contemplar, desde una perspectiva más optimista, como desafíos de futuro. Ambas cosas, el dolor que causan los problemas y las posibilidades que ofrecen las oportunidades, contienen elementos de la llamada de Dios a la Compañía, un camino hacia el futuro que espera nuestro discernimiento y nuestra respuesta generosa. Me gustaría compartir brevemente algunos de estos desafíos, sin detenerme en extensos comentarios. Una vez más los ofrezco como materia de reflexión orante, de discernimiento y discusión, en la esperanza de suscitar en la Compañía algunas respuestas creativas.

- ¿Cómo podemos entender en profundidad y responder de manera adecuada al cambio demográfico que está sucediendo ya en la Iglesia y, ciertamente, en la Compañía, según el cual vemos cómo aumenta nuestro número en Asia y África y disminuye en Europa y América?
- ¿Cómo podemos orientar nuestros ministerios espirituales y sociales para responder de manera más creativa a la cultura dominante actual? En otras palabras, ¿cómo podemos ayudar a los hombres y mujeres de las sociedades secularizadas de hoy a recobrar el sentido de la trascendencia de Dios, de la vida espiritual y de los valores cristianos, y a superar la competitividad, el confort y el lucro? ¿Cómo podemos contribuir a la justicia en un mundo que rehuye y se distancia cada vez más de sus responsabilidades?
- ¿Cómo podemos hacer más profundo y efectivo nuestro contacto pastoral y nuestro acompañamiento a los pobres, los jóvenes, los refugiados, los emigrantes, y todos los desplazados de la sociedad o desprovistos de esperanza? ¿Cómo acompañamos a las iglesias locales que están viviendo en dificultad?

- ¿Cómo ayudamos a sanar y reforzar la credibilidad de la Iglesia y de la vida religiosa, especialmente a la luz de los recientes escándalos que han afectado negativamente a la buena fe y la confianza de tantos?
- A la luz de los desafíos de la misión, ¿cómo seguir fortaleciendo la promoción de vocaciones y la formación, especialmente en los campos siguientes: la formación para el liderazgo; la formación para vivir y servir en las “fronteras”; la formación para amar y servir de manera libre, con la ayuda de una sólida integración psicológica y espiritual? ¿Cómo mejorar la formación permanente de modo que responda al agotamiento que amenaza a no pocos jesuitas, que echan sobre sus espaldas más de lo que pueden llevar?
- A la vista de los desafíos mencionados, ¿cómo podemos mejorar nuestro modo de gobierno favoreciendo una mayor coordinación al servicio de una misión más eficaz y vivificadora? ¿Cómo podemos nosotros, a pesar de la crisis económica y de sus consecuencias sobre nuestras vidas y nuestros proyectos apostólicos, reestructurar de manera efectiva nuestros recursos y nuestras finanzas, de modo que constituyan una ayuda mayor para los necesitados, y para promover el desarrollo del servicio y la misión?

Recepción de la CG 35

5. La impresión general es que la Congregación ha sido bien recibida por el cuerpo de la Compañía, que la respuesta a los Decretos sobre nuestra Identidad y Misión ha sido unánimemente calurosa, y que las reacciones a los demás Decretos han sido variadas. Supone un signo alentador de nuestro permanente compromiso con la misión el hecho de que la imagen de las “Fronteras” haya captado la imaginación de muchos jesuitas y haya inspirado no poca reflexión sobre las fronteras a las que hemos de dirigirnos. Por otra parte es claro que la Compañía vive aún un proceso de recepción, profundización y puesta en práctica del espíritu de los decretos de la CG 35, y que necesitaremos aún más tiempo y observación para darnos cuenta cabal del verdadero impacto que la CG 35 ha causado en la Compañía.

Conclusión

Al llegar al final de esta carta, desearía retomar el hecho de las cartas “ex officio” como diálogo apostólico entre la Compañía de Jesús y su General. Con toda verdad se puede decir que se trata, sobre todo, de un diálogo en el Espíritu. Los que han escrito y los que han leído estas cartas, lo han hecho intentando escuchar lo que el Espíritu comunica a través de acontecimientos, de personas y de palabra escrita. Por eso, al compartir con vosotros estos puntos de reflexión sacados del rico material recibido a través de cientos de cartas, confío en que procuraréis escuchar la voz del Espíritu, presente en nuestra humilde Compañía, que nos empuja a un futuro de servicio cada vez más gozoso y generoso allá donde la Iglesia lo necesite.

Me gustaría expresar mi gratitud más profunda a todos los jesuitas y a nuestros colaboradores que han escrito cartas llenas de afecto, de responsabilidad y transparencia, y que, al hacerlo, han prestado también un servicio a la misión de la Compañía.

Tengo gran confianza en que el Señor nos dará ese nuevo vigor y fuego interior de que hablan nuestros documentos. Cuando el Señor se acercó a Abraham en Mambré y le prometió que sería padre de un pueblo numeroso, a Abraham le produjo risa y parece ser que

a Sara también (Gen. 17 y 18). No será extraño que como a tantos seres humanos también a algunos jesuitas les hará reír una palabra de esperanza. Sin embargo la seguimos diciendo porque el Señor no deja de ser magnánimo y creador. Si Dios comenzó esta obra, como nos decía el Padre Ignacio, es Dios quien la llevará adelante.

Fraternalmente en el Señor,

A handwritten signature in black ink, reading "A. Nicolás S.I." in a cursive script.

Adolfo Nicolás, S.I.
Prepósito General

Roma, 27 de octubre de 2009